

CRECIENDO EN LA FE #3

Lucas 17: 5-6 “Los Apóstoles dijeron al Señor ‘*Auméntanos la fe*’. Él respondió: Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijieran a esa morera que está ahí: *Arráncate de raíz y plántate en el mar, ella les obedecería.*”

Hoy en día la mayoría de los cristianos creen tener poca fe, pero en realidad la verdadera razón de ello, es que creen que no funcionará en sus vidas. En cambio, la mayoría tiene una increíble capacidad para creer que las cosas no saldrán bien en sus vidas. Pero todo lo que se cree firmemente en el corazón y se confiesa con la boca libera un tremendísimo poder. **Proverbios 18: 21** “*La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos*”.

La fe es una fuerza que la gente puede emplear tanto positiva como negativamente con las correspondientes consecuencias en sus vidas. Lo que resulta una insensatez es negar lo evidente, obvio. Es importante resaltar que la manera en que tú respondas a una situación y el grado de fe o confianza depositada, determinará la intervención de Dios en tus circunstancias y su resultado. Fe es la capacidad de una persona para creer posible lo que ante circunstancias normales y naturales resulta imposible.

Imagina lo que podría suceder si en lugar de temer y esperar que lo peor ocurra, empezaras a confiar en Dios y esperar que algo positivo acontezca en su lugar. Ya que confiar en Dios es una elección nuestra. Por ejemplo, el libro de los Salmos contiene muchos ejemplos en relación a como David supo encontrar siempre una manera de alabar y adorar a Dios en medio de sus tribulaciones y pruebas incluso cuando todos sus enemigos conspiraban contra el, tratando de matarlo. **Salmo 3 2-3:** “*Muchos son los que dicen de mí: “Dios no va a salvarlo”. Pero tu, Señor, eres mi escudo protector, eres mi gloria, eres quien me reanima*”.

Es importante que empieces a tener más fe en la facultad, capacidad de Dios para transformar las circunstancias de tu vida, que en la que tienes para echarla a perder. Siempre que pongas tu confianza en nuestro Padre Celestial, nunca te vas a equivocar. Porque en la medida en que vayas depositando tu fe, confianza en el Señor, empezarás a ver que ocurren cosas en tu vida que te moverán a adorarle incluso de la manera en que David lo hizo.

Cuando suceda que ores por algo y ello se retrase, normalmente tiene su origen en un acto de desobediencia. Siempre que pongas en práctica tu fe y confíes que Dios se moverá en tu favor, debes también comprender que sólo El sabe lo que de verdad se esconde tras las apariencias. Una vez que hemos fortalecido la fe mediante la oración, lo que nos queda es esperar que Dios actúe, aunque la espera se retrase. Ya que el Señor hace que todas las cosas cooperen para la realización de sus planes en la tierra.

Lo que a nosotros nos corresponde es hacer lo que está en nuestras manos y dejarle al Señor lo que está en las suyas. Nosotros hacemos los pequeños actos, tales como orar y obedecer y El se encarga de hacer los grandes prodigios sobrenaturales. Las palabras que declaramos generan un inmenso poder para dar vida a algo que nunca antes existió. La fe, la oración y las palabras proféticas reveladas son fuerzas muy poderosas puestas a tu disposición, pero necesitas aprender a utilizarlas a medida que nos adentramos en el final de los tiempos.